

LOS CIRUJANOS EN LA EMANCIPACION DEL PERU

JUAN B. LASTRES

La cirugía aborígen había conservado su valiosa tradición en los comienzos del Virreinato. El Sirkak y el Tullu-camayoc, eran hábiles en manejar el hueso, en tratar las fracturas y en abrir agujeros en el cráneo. A ellos les sucedió el Cirujano español del siglo XVI, que había aprendido en Salamanca, Córdoba, Valencia o Alcalá de Henares. La copla popular cantó a los tres gremios en que se dividía la profesión :

Médico viejo,
Cirujano mozo
Barbero que le apunta el bozo

Al relatar la epopeya de la Independencia política del Perú (1), es necesario decir que fueron los médicos, y los cirujanos, los que con su esfuerzo apoyaron la gran convulsión política. Algunos como Unánue, desempeñaron el papel de rector, de pionnier de la nueva generación de médicos salidos del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando.

El Cirujano desempeñó papel decisivo en las campañas emancipadoras. Tanto en los hospitales militarizados, como en los Hospitales de sangre en la guerra, el cirujano ya extranjero, o ya criollo, estuvo a la altura de su misión y con su arte, logró recuperar no pocos heridos y llevar el consuelo a los moribundos.

En los ejércitos europeos de siglos anteriores y en especial, el español llevaban consigo a los cirujanos de ejército. En un libro raro del

(1) Este artículo forma parte de un libro en preparación, de título : "La medicina en la Emancipación". Los documentos que me han servido para confeccionarlo, los he tomado del Archivo Histórico Militar, del Archivo del Ministerio de Hacienda, de la Biblioteca Nacional de Lima y de otras fuentes particulares.

siglo XVI, (1), se lee entre datos dispersos sobre la milicia entre los Indios, lo relacionado con las medicinas que debe llevar el Cirujano para curar las heridas y llagas en las marchas y batallas. "No menos cuidado debe tener el cauillo en la prevención de las medicinas y cirujano para las curas de sus soldados en las enfermedades y heridas que en tales jornadas por momentos sucede, que en el cuidado y buen prevención se ataja todo mal riesgo". Palabras que en realidad suenan a experiencia adquirida en el curso de los años y a prevención de males mayores. "Cuanto a lo primero, sigue diciendo Vargas Machuca, llevará el cirujano algunas purgas leves, como son Mechoacán aceite de higuerrilla y otras yerbas y raíces conocidas para tal efecto : llevará soliman crudo, cardenillo y yerba de bubas, flor de manzanilla, tabaco, azúcar, unánima, bálsamo, alumbre, diaquilón, sebo, becenuco, azufre, piedra de Buga, piedra de bezar, caraña, unguento blanco, atriarca, y su estuche con todo recado; de la cuales cosas debe usar con el menos compuesto que pudiere, porque han de ser curas breves por la poca comodidad que para ello tendrán y para aplicar las medicinas convenientes diré las enfermedades que más de ordinario sobrevienen en tales jornadas". Observamos que llevaban los cirujanos sustancias para corregir el "fedor" de las heridas, como los balsamos; y el diaquilón para vendajes. Además, hierbas para las bubas, enfermedad frecuente en los campamentos. No es pues cierto lo aseverado por Garcilaso (2), que "no fabian les facer", con los primeros heridos de las batallas. La mayoría de los que curaban en los ejércitos, eran cirujanos o bachilleres venidos de España. Otras veces utilizaban los conocimientos de los indios domésticos que conocían de las "yeruas". Purgas y sangrías se usaban con frecuencia. El libro de Gago de Vadillo, publicado en 1630 (3), es sin duda una síntesis bien hecha de la Cirugía post-vesaliana entre nosotros. Es el príncipe de los cirujanos españoles radicados en el Perú. Enseña la buena técnica en el tratamiento de las heridas cerrándolas y no empleando medicinas "humectantes", que perjudican la buena marcha de ellas. Es además un innovador en terapéutica, pues se atiene a su propia y dilatada experiencia de cuarenta años, no siguiendo la corriente de la época.

La fundación del Anfiteatro Anatómico de San Andrés hacia el año de 1792, constituye momento epocal en nuestra medicina, pues que Lima

(1) VARGAS MACHUCA, BERNARDO DE : Milicia y descripción de las Indias. Madrid, 1892.

(2) GARCILASO DE LA VEGA CHIMPU OCLLO : Comentarios reales. Bs. As., 1943.

(3) GAGO DE VADILLO, PEDRO. Luz de la verdadera cirugía... (En Valdizán, H. : Apuntes para la Bibliografía médica peruana. Lima, 1928).

inauguraba el templo donde se iba a enseñar Anatomía. Esta Cátedra, fundada 80 años antes, en la época del Virrey Ladrón de Guevara, se había enseñado sólo teóricamente y con muy pocas demostraciones prácticas. Templo del saber, iban a tener los estudiantes de medicina. La ciencia de Mondino de Luzzi y de Andreas Vesalio, iba a poseer el edificio adecuado a su fama y los estudiosos de entonces, un aliciente para seguir una carrera en armonía con sus posibilidades y tanto el ejercicio de la medicina, como de la cirugía, sobre todo esta última, no estuviera sometida al desdén de una sociedad retardataria.

La división social de las castas (1) era ostensible en el Virreinato. Sólo los blancos eran admitidos a los grados académicos. Ellos podían seguir la medicina y doctorarse. Los que tuvieran la "nota de infamia" estaban excluidos de toda función académica. Solamente podían estudiar la Cirugía aquellos mal nacidos, porque era un arte para gente de color y éstos la habían desempeñado durante los tres siglos virreinales. A principios del siglo XVIII, en 1701, los médicos pidieron al Rey la exclusión de las castas de los grados universitarios (2). El Rey no accedió a esta solicitud y exceptuó solamente a los penitenciados a los que tuvieran nota de infamia. Sin embargo, durante este siglo, no faltaron algunos profesores de color en los claustros universitarios "y el ejercicio de la cirugía se ha conservado en ellos hasta el día casi exclusivamente", señala un articulista el año de 1812 (3). La Cirugía era ramo enteramente accesorio de la medicina, como si dijéramos enfermeros. Su estudio era poco decoroso y mirado con desdén por las clases elevadas. Los "pardos" aprendían el arte al lado de un buen maestro que se dignara enseñarles.

A comienzos del siglo XIX se señalan como eminencias en este arte, a los cirujanos extranjeros Felipe Bosh y Pedro Belomo, este último introductor del flúido vacuno entre nosotros, el año de 1805. La Cirugía anterior, había gozado de prestigio en manos de algunas lumbreras, como los Utrilla, de quien se ríe Caviédes (4).

Utrilla y Revilla
que matan con taravilla
de retórica parlata

(1) PRADO, JAVIER : Estado social del Perú bajo la dominación española. Lima, 1894.

(2) EGUIGUREN, LUIS A. : Diccionario... Tomo III. pág. 931.

(3) " " " " Ob, cit.

(4) CAVIEDES, JUAN DEL VALLE DE : Diente del parnaso. Lima, 1925.

También se citan, Martín Delgar, Matute y especialmente Pastor de Larrinaga. Bosh poco conocido, tuvo como discípulos a Salas, Castell y José Manuel Valdés, enseñando su arte de selección en el Hospital del Espíritu Santo. Pero los cirujanos criollos muchas veces aventajaron en pericia a los extranjeros. Entre estos últimos merecen citarse a Larrinaga, Castro, Salas, Ávila, Cáceres, Santos Montero, "el negro Santitos" y otros. Unánue fué quien elevó la dignidad profesional del Cirujano criollo, fundando primero el Anfiteatro Anatómico y principalmente el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando en 1808, poderosa institución docente, la más famosa de este Hemisferio, que atraía como nueva Atenas, a los estudiantes de todas las latitudes. Así Unánue redimió a "nuestros cirujanos de las injurias vexaciones que sufrían quando eran destinados para semejantes servicios, dexandolos tranquilos asistir a los enfermos de su patria, la que así como reporta de ellos el consuelo, así también sabe honrarlos y recompensar sus aptitudes y trabajos" (1). Se puede pues considerar la fecha de 1808, como la del resurgimiento de la Cirugía en el Perú. Los Cirujanos, limada en parte la diferencia de clases, como el caso de Valdés, gozaban de mayor prestigio social y sus honorarios eran también mayores, reportando en algunos, apreciable utilidad. Valdés, Dávalos y Santos Montero fueron mulatos que descollaron en la medicina por sus luces y aptitudes. El que mayor prestigio alcanzó en su época fué Valdés el insigne médico-literato. Montero, aunque poco amigo de la publicidad, se dedicó con ahinco a la Cirugía y su fama por el año 1812 estaba sólidamente establecida. "Pero no debemos omitir, que además de los profesores mencionados, Larrinaga, Castro, Salas, Ávila, Montero, y los demás cirujanos de esta ciudad, practican con acierto las operaciones quirúrgicas en los hospitales o conventos y casas que asisten, sin que ninguno de ellos por falta de talento o destreza solicite a los cirujanos europeos, para que pongan la mano en sus enfermos" (2). Todos ellos practicaban como muy corriente, la operación del "Bubonocelo" o hernia inguinal y muchos otros, las de partos. Refieren los articulistas que es tradicional la fama de los cirujanos criollos desde el célebre Utrilla.

(1) EGUIGUREN. L. A. : Diccionario. T. III. pág. 933.

(2) Discursos que pronunciaron los señores diputados de América contra el artículo 22 del proyecto de Constitución. Notas interesantes sobre los españoles pardos de esta Capital. Lima, Imprenta de los Huérfanos : 1812, por Dn. Bernardino Ruiz (Eguiguren. III. Pág. 933).

En el Ejército español habían cirujanos de los cuerpos de Infantería, Artillería y Caballería. El Reglamento de 1º de agosto de 1815 concedió aumento a los de Caballería y Capellanes del Ejército. Por eso, los Cirujanos de los otros cuerpos, piden se les iguale a los de Caballería. Más las autoridades les deniegan esta solicitud, en vista de la escasez de las rentas del Erario.

"Excmo. Sor. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda. Digo con esta fecha lo siguiente: He dado cuenta al Rey nro. Sor., de las instancias de varios cirujanos de los cuerpos de Infantería y Artillería, solicitando el aumento de sueldo que se concedió a los cirujanos de caballería y capellanes del Ejército por reglamento de 1º de Junio de 1815, y Rl. Orden de 1º de Agosto del mismo año, y conformándose S. M. con el parecer del Consejo Supremo de la Guerra en el asunto, y por consideración a no imposibilitar y gravar el Rl. Erario con nuevas obligaciones en circunstancias en que las clases más superiores de todas las carreras, tanto militares como política, están reducidas a retenciones exorbitantes en sus respectivos sueldos por el decreto del máximo de los 40 . en cuyo estado por más fundadas y justas que sean las razones con que se pretenda el aumento de sueldo no puede en equidad tener lugar has- que en la actualidad no lo disfrutaban, ha tenido a bien mandar que confirmando el aumento de sueldo que por el citado reglamento de 1º de Agosto del mismo año, no entren en el goce de él hasta que desahogado el Rl. Erario de los presentes apuros, perciba cada una de las clases superiores el sueldo que por su empleo les corresponde, en cuyo caso se generalizará la gracia, siendo el mismo tiempo voluntad de S.M. que no se haga cargo alguno al aumento de sueldos que han percibido de buena fe los agraciados hasta esta fecha; quedando por ello reducidos a los goces que antes tenían, con la opción de disfrutar los mayores en la época indicada. De Rl. Orden lo traslado a V.E. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid, 1º de Abril de 1817. El Marqués de Campo Sagrado. Dios guarde a V.E. ms.as.Lima, Eno 12 de 1818. Firmado. Joaquín de la pezuela" (1).

El Virrey Pezuela enfrentaba una delicada situación militar y su posición era inestable como gobernante. Lima, se hallaba amagada por los síntomas de una cruel epidemia que describe Valdés y la movilización de las tropas al Alto Perú, necesitaba de los auxilios quirúrgi-

(1) Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Lima, antes de 1943 (Tomado de H. Valdizán: La Facultad de Medicina de Lima. T. III. Lima, 1929).

cos. Pero en vista de la precaria situación del Erario, deniega la solicitud de los Cirujanos.

En la Gaceta del Gobierno español, (1), allá por el año de 1811, leemos lo siguiente :

"Concordia : Tres batallones.

Plana Mayor del primer batallón. Médico : El Protomédico D. D. Ipólito Unanue.

Agregado. El Dr. D. José Pezet.

Segundo batallón. Médico D. D. José Carmona.

Tercer batallón. Médico D. Vicente Gutiérrez, segundo de la Real Armada".

Se ve que ya en el Ejército español, formaban parte de la Plana Mayor y que eran grandes personalidades, como Unánue, Pezet y otros venidos de la Península. Pero cuando en época posterior, se necesitaban urgentemente de los servicios quirúrgicos, se incorporaban jóvenes recién egresados de las filas del Colegio de San Fernando.

El estado de la Cirugía de guerra de los ejércitos argentinos aún antes del grito epocal de mayo de 1810, era bastante alentador. Con la aparición del Protomedicato y la figura señera de Gorman, el estado de cosas en el Plata había mejorado bastante. Ruiz Moreno ha escrito páginas recordando estos esfuerzos. El Doctor Juan Madera, conforme apunta Abeille (2) fué el primer Cirujano del Ejército Auxiliador del Alto Perú. Desde el año de 1808 desempeña el cargo de Cirujano nombrado por Liniers. Es promotor de la revolución de Mayo, al lado de los nombres inmortales de Belgrano, Alberti y otros. Con fecha 16 de junio de 1810 es nombrado Cirujano de la expedición libertadora del Alto Perú. Se preocupa porque los botiquines estén repletos de medicinas y de útiles de Cirugía, los que se emplearon diestramente en Suipacha y Cotagaita. En aquella época, Madera estuvo acompañado por Manuel A. Casal, sangradores y enfermeros.

Desde el año de 1813 San Martín pide un Cirujano para el Ejército. "Es de absoluta necesidad el que V. tenga a bien nombrar un cirujano para que desempeñe las necesidades del cuerpo interim este tenga el pro-

(1) Suplemento a la Gazeta del Gobierno. Miércoles 27 de marzo de 1811.

(2) ABEILLE, LUCIANO : Etapas de la vida medical del Doctor Juan Madera, prócer de Mayo. Buenos Aires, 1939.

pietario tanto pa los reconocimintos, como pa la visita diaria del quartel, siendo esta falta la causa de no haver remitido la relación de inútiles el día 1º del mes. Dios, gde a V. as. 10 de mayo de 1813. Firmado José de San Martín". (1) Se designa a Madera para que desempeñe este cargo.

Desde Mendoza, San Martín solicita de Puyrredon le enviara tres cirujanos, pues sólo contaba con los servicios de uno. El cirujano de esa época, era un discípulo del arte de Ambrosio Paré. Practicaba con destreza y en forma rápida para abreviar los dolores: amputaciones, resecciones, trataba las heridas, hacía debridamientos, ligaduras, entablillados y trata de evitar la infección y la gangrena, temibles complicaciones de la era pre-antiséptica. La erisipela la gangrena, la piodermia y las fracturas mal consolidadas, eran la secuela obligada de esta cirugía rudimentaria y de allí los muchos inválidos que quedaban después de las batallas.

Francisco Cignoli (2) ha estudiado últimamente en un bien documentado libro, la Sanidad y el Cuerpo médico de los ejércitos libertadores en las guerras de la Independencia, enfocando principalmente la primera fase de la actuación de San Martín y refiriéndose en parte a su actuación en el Perú. La Revolución de 25 de mayo de 1810, fué el momento grandioso de la Argentina. La Junta de Gobierno que naciera de esa Revolución, no descuidó el lado sanitario de la magna empresa. Algunos médicos que se habían formado en la naciente Escuela que creara Gorman, como Juan Madera, Cosme Argerich, participaron en las primeras contiendas. En el combate de San Lorenzo, no hubo una sanidad bien organizada, y sin embargo actuó de acuerdo con las circunstancias en forma eficiente, el cirujano Francisco Cosme Argerich. San Martín se preocupó por dotar de todo lo suficiente desde el punto de vista Sanitario, a la Expedición del Alto Perú. En un oficio citado por Cignoli dice: "Me sería útil saber cuál es el cirujano que se destina para estas tropas, para darle instrucciones convenientes" (3).

Cuando San Martín desembarcó en Paracas al mando de la Expedición Libertadora el 7 de setiembre de 1820, llevaba como "Estado Mayor de medicina" a los siguientes profesionales:

"Estado Mayor de Medicina"
Cirujano Mayor I. D. Roberto Key

(1) ABEILLE, LUCIANO: Ob. cit.

(2) CIGNOLI, FRANCISCO: La Sanidad y el Cuerpo Médico de los ejércitos libertadores. Guerra de la Independencia (1810-1828). Córdoba. Edit. Rosario, 1951.

(3) DESCALZO, BARTOLOME: La acción de San Lorenzo. Bs. As. 1948.

2.Fr. Antonio de San Alberto.
Cirujano de la clase D. Miguel Croley.
D. Eduardo Oliver
D. Juan Cevallos
D. Honofre Whit". (1)

Aníbal Ruiz Moreno (2) ilustre y erudito profesor de Historia de la Medicina en la Universidad de Buenos Aires, ha escrito recientemente un libro de homenaje a San Martín, estudiando las enfermedades y el aspecto sanitario del célebre Ejército de los Andes. Llama la atención el precario estado de salud del Gran Capitán argentino, como bien apunta Mitre. Con abundante bibliografía tomada del Archivo de la Nación Argentina, Ruíz Moreno en colaboración con Vicente A. Risolia, María Mercedes Allende y Luisa Galimberti de Carbajo, emprende esta singular tarea historiográfica. Observamos admirados la vida accidentada del militar, desde su espaldarazo en España, luchando en los diversos campos de batalla, hasta distinguirse en la célebre batalla de Bailén, donde fué ascendido a Teniente Coronel. Le vemos luego en América en la gloriosa jornada de San Lorenzo al mando de sus Granaderos de a caballo y después en las épicas batallas de Chacabuco y Maipú. Demostró San Martín agudo espíritu de organizador y un buen conocimiento de la importancia de la Sanidad en la marcha de los Ejércitos. Por eso se ocupó de que estuviera bien arreglada hasta en sus menores detalles, cuando emprende la heroica aventura de atravesar los Andes, con sus consiguientes dificultades de la nieve y el soroche. Aquella era una prueba de fuego, en que por primera vez iban los soldados a enfrentar las inclemencias del clima andino. Figura como cirujano de la Expedición un mulato, el Dr. Juan Isidro Zapata, que para Mitre era un empírico. Barros Arana sostiene que era chileno, pero que se había graduado en Lima. Con fecha 24 de septiembre de 1816 fué nombrado Cirujano-jefe, Diego Paroissien, que en ese entonces tenía el grado de Teniente Coronel. Este conociendo la simpatía que tenía el Protector por Zapata, lo propuso para segundo cirujano del Ejército, cargo que desempeñó con todo esmero y eficiencia. Paroissien organizó con todo celo el "departamento de hospitales", dotándolo de buen botiquín, con las medicinas indispensables y útiles de cirugía para practicar toda clase de amputaciones y debridamientos.

(1) Calendario y guía de forasteros de Lima por el año de 1822. José G. Paredes. Lima, 1822.

(2) RUIZ MORENO. ANIBAL: Homenaje al Libertador General San Martín. Vol. XIV. Tomo I. Buenos Aires, 1950.

Abundante cantidad de charqui, que mezclado con maíz tostado, era una buena ración alimenticia. Se le añadía algunas cebollas y ajos para combatir el "apunamiento" o soroche; y una buena dosis de aguardiente para las heladas. Prueba de fuego fué para este Ejército el paso de la Cordillera; y sólo las buenas disposiciones sanitarias, impidieron sin duda, que no fueran mayores el número de bajas. Las heridas en estado de putrefacción eran tratadas con sublimado, agua de cal o bálsamo del Perú. En Chacabuco, Cancharrayada y Maipú, lucieron sus habilidades quirúrgicas Paroissien, Miguel Stapleton Crowley, Zapata y Fray Antonio de San Alberto. Este último lo veremos figurar entre nosotros, como hombre de confianza de San Martín y Administrador de los Hospitales militarizados de la costa. Zapata no llegó a venir al Perú; y en cuanto a Paroissien, su actuación en el Perú se redujo a la política y la diplomacia, siendo encargado por el Protector, junto don García del Río, de desempeñar una misión en Europa.

Diego Paroissien fué sin duda una figura epónima en el marco de la Independencia americana. Como Lord Cochrane, Miller y otros se interesó vivamente por el problema social americano, llegando a exponer su propia vida en múltiples ocasiones. Nacido en Inglaterra en 1783, estudió medicina en Londres en la época en que brillaba con luz zenital la ciencia de los Hunter. Vino a América y se supone, conforme piensa Cignoli, que radicara en Río de Janeiro. Trabajó amistad con algunos patriotas argentinos refugiados en el Brasil, compenetrándose de sus problemas; y por ese motivo fué declarado sospechoso y hecho preso, siendo llevado a Montevideo a bordo de la fragata inglesa María. De Montevideo fué trasferido a Buenos Aires, estando tildado de sospechoso por la Infanta Doña Carlota Joaquina del Brasil. La Junta de Mayo lo puso en libertad, alistándose en las filas de los patriotas y siguiendo ardorosamente las ideas liberales. Integró el Cuerpo de Sanidad del Ejército del Alto Perú; e intervino en la "inspección de hospitales y enfermos" (1) en el desastre de Huaqui y del Desaguadero. Puyrrredón se expresa de él como un eficiente cirujano y le otorga la ciudadanía argentina el 25 de noviembre de 1811. Poco después conoce a San Martín, quien le toma verdadero cariño por encontrarle hombre probo, leal, enérgico y organizador. En Mendoza le confía la dirección del Cuerpo de

(1) CIGNOLI, F.: Ob. cit.

Sanidad del Ejército expedicionario. Es en esta etapa de su vida, que el inteligente inglés demuestra su gran espíritu de organizador y el sentido de responsabilidad que debe guiar al cirujano de ejército, secundando eficazmente al jefe y amigo. En Cancharrayada atiende personalmente a O'Higgins de una herida en el codo. En recompensa recibe la medalla de Chacabuco y la Legión de mérito de Chile. En Maipú desarrolló intensa actividad, atendiendo, como su contemporáneo Larrey, a los numerosos heridos en un Molino cercano del campo de batalla. Más tarde llegó a nuestras playas con la Expedición Libertadora que comandaba San Martín; más en esta oportunidad, tuvo actuación solamente en el terreno de la política y la diplomacia.

Fray Antonio de San Alberto de la Orden Bethlemita fué cirujano de segunda clase en la Expedición Libertadora. Los de esta Orden tenían como función primordial la asistencia de enfermos, desempeñando los papeles de boticario, flebotomo y enfermero. Tenían conocimientos fragmentarios de botánica y algo de Materia Médica, Enfermería y pequeña Cirugía. Esta Orden fundada hacia 1660 por Pedro de San José Betancourt, desarrolló intensa obra social entre nosotros y en nuestros hospitales coloniales y republicanos. Muchos de estos bethlemitas criollos, fueron los que llevaron a cabo una buena obra de asistencia hospitalaria y en algún respecto de Cirugía en la Emancipación. Fray Antonio de San Alberto pertenecía a la fundación bethlemitica de Mendoza fundada hacia el año de 1763. Conforme apuntan Ruiz Moreno y Cignoli, estos bethlemitas formaron parte de los ejércitos libertadores en calidad de cirujanos, boticarios y practicantes. Fray Antonio de San Alberto, según Garzón Maceda, dirigía los destinos del Hospital San Roque de Córdoba en 1815. Era de espíritu autoritaria y aquí en el Perú, gozando del apoyo de San Martín, ejerció una especie de dictadura en la administración de los hospitales militares. (1)

Se le encarga administrar los hospitales:

"Al segundo cirujano del ejército Fr. Antonio de San Alberto, último resto de estancias del ejército en el hospital de Santa Ana, por el mes de junio.....3.826.1". (2)

"A Fr. Antonio de San Alberto por medicinas para Trujillo y el ejército720".

(1) La "Medicina en Córdoba". Cita de Cignoli (Ob. cit.,

(2) Suplemento de la Gaceta del Gobierno, Núm. 25.

"Id. al Hospital de Santa Ana por estancias de la tropa en el mes de enero... 1859.4 1/2". (1)

"Al segundo cirujano Fr. Antonio de San Alberto, medicinas para el ejército... 605.1". (2)

El Congreso Constituyente nombró una Comisión que visitó los Nosocomios el jueves 24 de octubre de 1822. Dicha Comisión relevó de su cargo a Fr. Antonio de San Alberto y ordenó la reposición de la Hermandad de Santa Ana destituida por aquél. Además sometió al bethlemita a dar rigurosa "cuenta de su administración" (3). El fraile debería ser muy ladino, pues conquista el favor de San Martín y de Monteagudo, conforme apuntan los documentos de la época. De todas maneras su actividad y celo, hizo conseguir medicinas de Lima, las que deberían ser trasladadas a Huaura para atenuar los horrores de una cruel epidemia. No sabemos de la vida de este diligente bethlemita posterior al año de 1822; por lo menos no le vemos actuar en las campañas emancipadoras. Empero, su labor religiosa, adoctrinadora, la conocemos gracias a un documento que cita Medina :

"3384. Catecismo real/del Yllmo, y Reverendisimo/Sr. Dn. Fray José Antonio/de San Alberto/Arzobispo de la Plata,/con una carta pastoral/en la que ordena a los párrocos/su lectura y enseñanza./Reimpreso en Lima por/un sacerdote de la Orden de Predicadores, a expensas del Se-ñor Coronel de Ejército de Pre-/dicadores Don/Lorenzo Chavez/.(Viñeta).Año de 1818./Por Don Bernardino Duiz". (4)

Este opúsculo del año de 1818 en Lima, fué reeditado por un amigo del bethlemita. Otro opúsculo de 1824, indicaría que el religioso permaneció en nuestro territorio hasta esa fecha; aunque muy bien puede ser que un admirador de él lo haya mandado publicar en recuerdo a su memoria.

"3792.—Novena/del/glorioso Patriarca/Señor San José,/para alcanzar de Dios por su poderosa/intercesión una feliz muerte./Sacada/del libro de ejercicios espirituales q./para vivir y morir bien dispuso el Yllmo./Señor Don Fr. José Antonio de

(1) Suplemento de la Gaceta de Gobierno. Núm. 23. (20 de mayo de 1822).

(2) Suplemento a la Gaceta del Gobierno Núm. 41.

(3) Ver Apéndice. Documento Nº 19.

(4) MEDINA, J. T. : La Imprenta en Lima, Santiago 1907.

San Alberto, Arzobispo de la Plata./Dada luz p.un devoto del Santo./Lima 1824. Imprenta San Jacinto". (1)

Es más probable que regresara con San Martín a Buenos Aires, donde desempeñaba cargo tan importante como el de Arzobispo de la Plata.

Diego Paroissien y Fray Antonio de San Alberto fueron los dos personajes importantes que vinieron con la Expedición de San Martín y aunque su actuación no fué estrictamente quirúrgica, su personas estuvieron ligadas estrechamente a la acción sanmartiniana y la Sanidad Militar.

La Historia consigna que el médico personal de San Martín fué Juan Isidro Zapata; y el de Bolívar, el irlandés Moore, "quien le siguió desde Venezuela al Perú, el cual es hombre de gran habilidad en su profesión y apasionadamente adicto a su persona". (2)

La guerra que conducía en el Perú el General San Martín, escribe Dellepiane (3), entró en un período de manifiesta estagnación. Con todo, Arenales y Miller desempeñaron su cometido con puntualidad y eficacia. La Expedición de Miller al Sur (13 de marzo al 2 de agosto), ocupó Ica, tomó Arica, batió a los realistas en Mirave (22 de mayo), ocupando Moquegua y La Calera.

En esta Expedición al Sur, que conduce Lord Cochrane, van varios Cirujanos. Cuesta al Erario algunos pesos. "A los Cirujanos de la División del Sur.... Pesos 2350 3/4". (4)

En la acción de Mirave perdió la vida el cirujano inglés Mr. Welsch que acompañó a Miller en sus correrías.

"Uno de los que perecieron gloriosamente en la acción de Mirabé fué Mr., Welsh, cirujano particular de lord Cochrane, y que voluntariamente ofreció sus servicios para acompañar a Miller. La pérdida de este joven apreciable e interesante fué generalmente lamentada, pues la gentileza de sus maneras y la bondad de su corazón, manifestada en su asidua atención

(1) MEDINA, J. T. : Ob. cit.

(2) MILLER : Memorias....

(3) DELLEPIANE, CARLOS : Historia Militar del Perú. Tomo I. Cuarta Ed. Lima, 1943

(4) Suplemento a la Gaceta del Gobierno N° 48.

a los heridos y enfermos, le atrajo la estimación y aprecio de todos. Los soldados derramaron lágrimas sobre sus restos, y era tal la idea de su merecimiento entre los habitantes de Tacna que la noticia de su muerte produjo en las principales familias un sentimiento mucho mayor del que habría podido creerse, atendido el corto tiempo de su conocimiento. El lord Cochrane escribió, que habría preferido perder su brazo derecho, y Miller lamentó la pérdida de un amigo cuyo constante cuidado había endulzado las horas fastidiosas del lecho del dolor y largos sufrimientos de resultas de sus graves heridas.

Welsh fué llorado con el mismo interés por los soldados y por los marinos, que por sus paisanos y Americanos, y su temprana muerte fué una gran pérdida para los patriotas". (1)

Welsh, como Moore, Stapleton Crowley y tantos otros, eran cirujanos ultramarinos, la mayor parte ingleses o americanos, que venían en las fragatas de guerra, interesándose por la causa de los patriotas y arriesgando sus vidas en los combates.

Enfermaron muchos en esta Expedición. Se señalan 180, los que fueron reembarcados en la "H'Oiggins" y la "Valdivia".

Muchos otros Cirujanos de Ejército figuran en las Planas Mayores de los ejércitos en campaña. Juan Antonio Álvarez de Arenales en noviembre de 1822, se duele de la poca eficiencia de los "físicos" en el hospital de Pisco. Habla de la "inaptitud de los individuos que no son capaces pa otra cosa que pa suministrar algunos remedios y ayudas pa receta y dirección de los inteligentes pues ellos ni tienen principios ni conocimientos absolutamente en la facultad" (2). Se queja el mismo general argentino del practicante de Farmacia D. Santiago Sánchez, del "que no hay conocimto efectivo pero si el no posee la inteligencia necesaria bien sabido es el riesgo de cambiar unas por otras" (se refiere a las medicinas) (3)

El Cirujano Francisco Fuentes es el encargado de distribuir los sueldos a los empleados del Hospital Militar de Bellavista (4). Fuentes ostenta el título de primer cirujano del Hospital de Bellavista, siéndolo de

(1) Memorias de Miller. Tomo I, pág., 238, 239.

(2) ver Apéndice. Documento N° 29.

(3) Ver Apéndice. Documento N° 29.

(4) Ver Apéndice. Documento N° 22.

segundo clase para efecto del sueldo conforme apunta el general Guido (1).

El Dr. Blair figura como Cirujano del Batallón Rifles y fué quien administró Polvos de Dower al Coronel O'Connor para calmar los dolores de una erupción verrucosa que se iniciaba (O'Connor:Ob., cit.)

El general Rudecindo Alvarado transcribe la exposición que le hace el segundo Cirujano de ejército (2) sobre la "ninguna asistencia que se franquea a los miserables soldados enfermos" que se hallan en el hospital del Refugio, alegando que la Caja no paga hospitalidades.

En la Escuadra figuran Cirujanos de primera y segunda clase, por lo menos en los buques de guerra. En un Reglamento provisional de "distribución de presas" (3), se estatuye que los dos quintos de las presas pertenecen a los oficiales comandantes y demás oficiales de guerra y mayores de la dotación de los buques apresadores, lo que se distribuiría en la siguiente forma :

"Al cirujano primero 1/4".

Los tres quintos que corresponden a los equipajes :

"A los segundos cirujanos. .3".

En los barcos de guerra también existían Cirujanos. Desde el año de 1822, consideran en su dotación Cirujanos de primera y segunda clase, con sueldos y gratificaciones.

Cuerpo de Cirujanos	Embarcados cuerpo Gratif.		Desembarcados Todo goce
Primeros cirujanos	720	360	720
Segundos „	480	360	480

Las anteriores asignaciones (Gaceta del gobierno N^o 23. Tomo II. Lima, 30 de marzo de 1822), se toman después de aprobado el "Reglamento provisional de sueldos y gratificaciones de mesa que deben disfrutar anualmente los jefes, oficiales de guerra; mayores y demás individuos de mar y empleados en la marina del Perú desde el 1^o de abril de 1822.

En la poco feliz expedición del general Rudecindo Alvarado, va el Cirujano de primera clase D. Eduardo Oliver, el mismo profesional

(1) Ver Apéndice. Documento N^o 9.

(2) Ver Apéndice. Documento N^o 6.

(3) Gaceta del Gobierno. N^o 6. Pág. 1. T. III. Lima, 13 de julio de 1822.

que aparece citado entre los integrantes de la Sanidad de la Expedición libertadora. Dicho cirujano solicita de su jefe se le abonen sus devengados (1).

En la Plaza del Callao figuran en el año 1822 los Cirujanos Francisco Fuentes y José Estrada (2).

En el Ejército encontramos citados en 1822, los Cirujanos Manuel Aguilar y Francisco Cendragorta (3). Este último fué un buen alumno del Real Colegio de Cirugía y Medicina de San Fernando. Estudió Osteología en 1811; y en 1814 aprobó anatomía y fisiología.

"Año de 1814.—Examen/de anatomía, fisiología e historia natural/que presentan/en la Universidad de San Marcos/los alumnos/del Colegio de San Fernando/D. Juan Coello. D. Juan Zaballos./D. Francisco Cendragorta. D. José Vásquez/baxo la dirección/de D. Juan José Morales bachiller en Medicina/vicerector y maestro de fisiología de dicho/colegio./el día de Agosto de 1814/a mañana y tarde/. Lima: Imprenta de los huérfanos/por D. Bernardino Ruiz". (4).

Francisco Cendragorta nació en Lima, estudió en el Convictorio de San Carlos, ingresando al Colegio de San Fernando en 1811, y distinguiéndose después en el ejercicio de la Cirujía en Lima.

En el Hospital de marineros de Bellavista figura el médico-cirujano D. Mariano Rivera (5).

En la Brigada veterana de Lima, bajo el mando realista de Pezuela, encontramos al médico-cirujano Licenciado Francisco López; y al retirado con sueldo entero y "fuero", D. D. Baltazar Villalobos (6). Villalobos viene figurando en nuestra literatura colonial como un estudio que describe en 1796 la epidemia habida en Andahuaylas y la etiqueta entre los tabardillos, no faltando la sintomatología de "tercianas y cuartanas".

A José Pastrana Solero la nombran "Sangrador" del Hospital de Santa Ana en 1822 (7).

Al Cirujano Gregorio Meneses (8) se le abonan dos mesadas "para su viaje a Trujillo . 141.4" en 1822.

(1) Ver Apéndice. Documento N° 2.

(2) Guía de Forasteros. Lima, 1822.

(3) Calendario y guía de forasteros de Lima para el año de 1822.

(4) MEDINA J. T.: La Imprenta en Lima.

(5) Guía de forasteros. Lima, 1822.

(6) Guía de forasteros, Lima, 1822.

(7) Ver Apéndice. Documento N° 25.

(8) Gaceta del Gobierno. Núm. 23. Lima, 20 marzo de 1822.

Fray Manuel González de la Orden de San Juan de Dios es nombrado Cirujano del Batallón Nº 2. Así lo afirma Andrés de Santa Cruz el 28 de abril de 1823 (1). Los religiosos, como Fr. Antonio de San Alberto, González de la Rosa y otros, ejercieron papel de cirujano de segunda categoría y de farmacéuticos.

El Dr. Foley figura como Inspector General "que fué de los hospitales de Colombia", y deseaba retirarse a su patria, según afirma O'Leary en 1823 (2).

Al Cirujano D. Manuel Pando se le destaca para el Batallón de Morenos Leales de la Capital en enero de 1824 (3).

El Cirujano Mayor de la Escuadra lo era en 1825 D. Santiago Michael y se "manda seguir una información sobre ctas. que debe— dar el Cirujano Mayor .. por el tiempo que sustituyó singularmente en su distinta profesión al Sor. Intendente de ella .." (4).

En la División de Chile figuran en el Capítulo "Cirujanos y practicantes", 10 oficiales y 7 de tropa (5).

El Cirujano N. Sancho estuvo preso en el Real Felipe hasta 1818 (6). A José Benito Barco se le nombra Cirujano latino aprobado por el "Protomedicato patriota" (7) y "q'sirve al Cuerpo desde la entrada de nuestro Exto. en esta capital quedando en el batallón de Milicias cívicas".

Entre los vencedores del Segundo sitio del Callao figuran los siguientes: José Santos Montero, José Isidoro Alcedo; Cirujanos de primera clase Próspero Diesbach y Guillermo Leymann. (8)

La labor médico-legal que queda para los Cirujanos de ejército después de la Emancipación es bien densa. Los batallones de Colombia vienen con sus respectivos Cirujanos y algunos de estos se quedan en el Perú. Estos Cirujanos examinan a los soldados que han sufrido alguna lesión en las batallas, y los declaran inválidos.

Vienen con la División de Colombia con la que tanto soñaba el Libertador, los facultativos Leuroy, Leyman, Dier Bach, José Jaime Moreno y Debaue, este último estaba afecto a los batallones peruanos.

(1) Ver Apéndice. Documento Nº 40.

(2) O'Leary : Memorias. Tomo XXI.

(3) Ver Apéndice. Documento Nº 54.

(4) Ver Apéndice. Documento Nº 57.

(5) HERRERA, JOSE HIPOLITO : El álbum de Ayacucho. Lima, 1862.

(6) HERRERA, JOSE HIPOLITO : Ob. cit.

(7) Ver Apéndice. Documento Nº 70.

(8) HERRERA, JOSE HIPOLITO : Ob. cit.

El soldado Raimundo Pinillos del batallón Pichincha se inutiliza en el servicio de las armas. Otro soldado del batallón Vencedores, sirve desde 1821 y se inutiliza, "segó de viruelas" (1), "curando en el Callao". Los diagnósticos que expiden son "ciego", "paralítico del brazo izquierdo" y otros.

Entre los peruanos figuran Laureano Lara, José Izaguirre, Juan Vásquez y Agustín Martínez, quienes también examinan otros inválidos y emiten los certificados respectivos. Esto sucede en Mayo de 1825 (2).

"Los facultativos del Hospital militar de Santa Ana en consecuencia del decreto q. antecede, certificamos q. el suplicante se halla inútil pa continuar en el servicio militar por estar cojo del pié derecho y cuya inutilidad le ha resultado de las referidas marchas en el ejército. Lima, mayo 8 de 1825".

Se acuerda en 1826 asignarles a los Cirujanos y Capellanes del Ejército "la gratificación extraordinaria guardando proporción con el sueldo que disfrutaban y no con la consideración militar que obtienen" (3). Estos Cirujanos de Ejército eran considerados en las guerras de la Independencia con los grados de Tenientes, Capitanes, Mayores y Comandantes, dividiéndose en Cirujanos Mayores, de primera, 2ª y tercera clase. Santos Montero es quien primero llega a la clase de Teniente Coronel. Se atienden las autoridades militares a la categoría que ostentan para darles la gratificación extraordinaria que se anuncia en 1826.

Los sueldos que ganaban los cirujanos variaban según las épocas. Con todo existía un Reglamento "q. rige en la materia" (4). De todas maneras, el 31 de enero de 1824 se hace una consulta a la Superioridad. Se toma en cuenta en esta solicitud, la situación precaria del Erario. En esta misma fecha, se le pide a S.E. el Presidente de la República, se digne hacer una "adición" al Reglamento del Ejército de fecha 22 de noviembre de 1822.

Se propone como sueldos para Cirujano Mayor 100 pesos. Cirujano de primera clase 75. Cirujano de 2ª clase 50 y Cirujano de 3ª clase 40. El Sangrador 22 1/4. Prácticamente de medicina 23.2. Practicante de Cirugía 22.7 1/4. Repartidores de vendas 18. Topiqueros 18. Jeringueros 18.

En el Departamento de Farmacia. Boticario 45. Boticario de primera clase 33.2 1/2. Boticario de segunda clase 22.7 1/4. Practicante de Farmacia 16.

(1) Ver Apéndice. Documento N° 75.

(2) Ver Apéndice. Documento N° 75.

(3) Ver Apéndice. Documento N° 100.

(4) Ver Apéndice. Documento N° 45.

Se ve en este valioso documento que las categorías quirúrgicas eran cuatro : Cirujano Mayor, de primera, 2ª y 3ª clase.

En el artículo 7 se lee : "Los empleados facultativos están encargados cada uno respectivamente de las funciones de su facultad con la debida subordinación según orden de sus clases". El enfermero era el encargado de la asistencia de los enfermos y la vigilancia sobre los Cabos y asistentes que hacían el servicio que se les había prevenido. Por este documento se ve que desde una época tan temprana como el 22 de noviembre de 1822, existía un Reglamento de sueldos para los empleados de la recién creada Sanidad Militar.

Goethe ha dicho certeramente que "con toda la ciencia del mundo no se hace un cirujano; sólo el hacer lo hace"; y así fué en efecto como se improvisaron muchos de ellos en medio de la gran epopeya libertaria, en que la naciente patria, estremecida de uno a otro confín, necesitaba de sus hijos predilectos y éstos ofrecieron junto con su arte, sus vidas. Fueron estos cirujanos jóvenes, salidos de las aulas del Colegio de San Fernando, los que actuaron eficientemente en la naciente Sanidad militar. Emulos de Paré y de Larrey, en el fragor de las batallas, amputaban, desarticulaban, ligaban arterias, antes que la "negra muerte", segara la vida del herido. Con escasos instrumentos y botiquines imperfectos, y en medio del peligro que siempre acecha, ejercitaban su arte, ayudando al herido, sin mayor anestesia que el aguardiente y basando el éxito en la rapidez y la improvisación. Tuvieron muchos de ellos alma de cirujanos como quería el francés Jean Louis Faure; el cerebro guía una mano ágil y certera; y el corazón pone la nota humana, el hacerles ver las limitaciones del arte, recordando seguramente la eterna frase bíblica: "No hagas a otro lo que no quieras te hagan a tí".

Siguieron las marchas de los ejércitos, soportando los hielos de la cordillera y los calores de los valles; viviendo la vida andariega y trahumante del peregrino, pero sostenidos por un ideal humano: su amor a la tierra. Todos ellos, ya criollos o extranjeros como Welsh que cayera en Mirave, Moore, Paroissien, Stapleton Crowley, Key y otros, se distinguieron por su pericia en sanar heridas. Algunos llegaron a adquirir gran renombre, como el "pardo" Santos Montero y Francisco Mascote; otros menos afortunados, permanecieron en el anonimato cumpliendo

da su función patriótica. Pero todos ellos fueron esforzados paladines de la gran causa libertaria.

No fueron pues simples epígonos de los médicos. Equiparada su importancia social con la medicina, desempeñaron con serenidad sus funciones, teniendo como marco de sus actividades, las imponentes Cordilleras andinas; y el embrujo de una gran esperanza: una patria noble y grande.
